

Paul Auster, Premio Píncipe de Asturias

Mauricio Molina



Sam Messer, *Maestro*, 2002



Sam Messer, *Roto*, 1998



Sam Messer, *Toda la historia*, 2001

Paul Auster (Nueva Jersey, 1947) es sin duda uno de los escritores más significativos de la literatura contemporánea. A través de obras como *La trilogía de Nueva York*, *El palacio de la luna*, *Leviatán*, *El libro de las ilusiones*, *La noche del oráculo*, Auster ha descubierto un universo propio y ha ido definiendo su ardua cartografía.

El calculado rigor del azar, la geometría casi fractal de los eventos novelísticos que ocurren en el umbral del sueño y la realidad, hacen del autor un heredero natural del surrealismo y nos confronta, en sus mejores páginas, con nuestra propia existencia.

Las incursiones de Auster en el cine no han sido menos afortunadas. Una de sus novelas, *La música del azar*, fue llevada al cine por el director independiente Philip Haas y en ella el mismo Auster hace una breve aparición. Posteriormente Auster nos entregó el excelente guión para la película *Smoke*, donde el autor explora el tema

de la búsqueda del padre y de la angustia del escritor ante la página en blanco.

Algunas concesiones comerciales, como las desafortunadas *Tombuctú* y *Mr. Vértigo*, en las que el autor cayó en clichés y autosecuestros estilísticos, no le han impedido escribir novelas mayores como *La noche del oráculo*, cuya capacidad de encantamiento y fascinación por las geometrías del destino recupera lo mejor de sus obsesiones centrales.

Entre los mejores libros de Paul Auster se encuentra *La invención de la soledad*, uno de los relatos más desoladores que se hayan escrito sobre las relaciones familiares. El libro es una indagación acerca de la muerte del padre y la búsqueda del enigma de su existencia. Se trata del libro más evidentemente nabokoviano de Auster, en la línea elíptica y profundamente desencantada de *La verdadera vida de Sebastián Knight*. La agri dulce reconstrucción de la identidad del padre y sobre todo el doloroso desapego,

hacen de *La invención de la soledad* una pequeña obra maestra.

A lo largo de la obra de Paul Auster la pesquisa detectivesca se convierte en consideración metafísica o en arqueología personal. Si ya en *La trilogía de Nueva York* había mezclado el estilo negro de un Raymond Chandler con una poderosa indagación del lenguaje de la locura al estilo de un Samuel Beckett, en sus novelas ha explorado el lado oscuro de la depresión (*El palacio de la luna*) o el drama al estilo de Albert Camus, del escritor rebelde que no sabe si poner bombas o escribir novelas (*Leviatán*).

Paul Auster es uno de los pocos escritores que ha logrado separarse del mercantilismo salvaje de la literatura norteamericana. Fabulador y metafísico, profundamente desencantado y al mismo tiempo optimista, Auster ha dado forma a una obra que trasciende el mero divertimento literario y nos abre las puertas de la imaginación. ■